

Madrid Político.

POLÍTICOS EUROPEOS

EL GENERAL BOULANGER



21 ENE 1998

El. de Brabo, invención de y Madrid. S. Madrid.

Joven y ardiente republicano,
Francia le eleva y en él confía;
mientras la espada vibre en su mano
no hará negocio la monarquía.

SUMARIO

Revista Politiquilla, por Enrique.—El golpe, por Chin-Chón.—Situación a la pluma (la gente nueva), Mariano de Cavia, por Gránico.—La Chubasco, por E. Segura y Roquer.—Marruecos-España o vice-versa, por J. de...—León mendicando.—Correspondencia particular.—Anuncios.
 Noticias: Políticos europeos, el general Boulanger.—En comisión.—Nacionalismo, por C. B.



MADRID POLITICO saluda fraternalmente á los periodistas italianos, lo mismo á los que nos honran con su visita, que á los que no han podido abandonar el hermoso suelo de la nueva y redimida Italia.

La oportunidad de la visita, es otra cosa; esa antes me parece digna de censura que de alabanza, porque nos han sorprendido con la casa sin barrer, con los trastos y los fusionistas por enmedio. Nos sucede con el asalto de los sesenta y seis huéspedes de la Península hermana, lo que á las mujeres de su casa que reciben una visita de cumplido en las primeras horas de la mañana de un sábado. ¡Qué bochorno! Los muebles revueltos y empolvados; las camas sin hacer, y asomando desenfadadamente por debajo de las mismas los chismes que más empeño hay en ocultar. ¿Quién enseña su hogar en estas condiciones? Sólo quien no conozca la vergüenza.

En esta situación comprometida estamos los españoles. Y así como al entrar en una casa durante un día de limpieza, desde el portal se nota el desbarajuste que reina dentro, así los periodistas italianos, desde que han pisado tierra española, han podido observar la dislocación de este país desdichadísimo. En la primera provincia que han visitado, habrán oído á hijos de España renegar de su madre haciéndola pagar las torpezas de sus administradores.

¿Qué idea van á formar de nosotros, y qué impresiones llevarán á su patria los periodistas italianos, mostrándoles tal cual es la España de la Regencia, la España de los fusionistas? No hay que juzgar á Iberia por *La Iberia*. En todos los saludos de la prensa se recurre al pasado, evocando gloriosas jornadas en que las dos naciones han conquistado unidas laureles que la nuestra ha dejado marchitar, y en Italia reverdecen con eterna lozanía. Allí, un pueblo viril ha ido acorralando á la teocracia hasta reducirla á su última trinchera, el Vaticano; aquí, más romanos que Roma, hemos sufrido recientemente la humillación de un arbitraje interesado, cayendo de hinojos ante Lutero, después de besar las sandalias del apóstol pescador...

No, queridos huéspedes, no es esta la España verdadera; no toméis tampoco por enseñas nacionales esos escudos borrosos y esas banderas desteñidas que el Ayuntamiento ha prestado á la Sociedad de Escritores y Artistas, para decorar la carrera que habíais de recorrer desde la estación á vuestro hospedaje. La bandera española, con sus vivos colores, permanece plegada, esperando un brazo que la tremole sin mancilla, y en nuestro escudo hay leones, pero no águilas; estas aves de rapina son aves de paso, que han venido á anidar á la sombra del pabellón de Castilla.

¿Qué vamos á enseñarles? Les llevaremos á la Dirección de Comunicaciones para que conozcan á Mansi? ¡Horror! ¿Les presentaremos á D. Venancio, ese Cavour manchego? ¡Horror!

Leeremos á los compatriotas de Leopardi y Fatima versos de Cánovas y prosa del conde de las Almenas? ¡Horror!

¿En qué aprietos, en qué compromisos nos ha puesto la cortesía!

Si les llevamos á la Academia, verán allí al conde de Cheste, calumniador del *Dante*, y á Mariano Catalina, verdugo de *Massaniello*. No, no podemos llevarles al primer centro literario de la nación sin provocar conflictos internacionales. ¿Podrían confesar su patriótica indignación?

Si se les antoja, como parece, visitar algunas poblaciones de Andalucía, oirán hablar de Melgares y el Bizco, bandoleros independientes, y se creerán en la España del absolutismo.

¿En qué mala época se les ha ocurrido venir á los periodistas italianos!

Bajo estos gobiernos personales, las corrientes de simpatía entre los pueblos que aman la libertad se paralizan por falta de conductores. Pero en el fondo de su corazón, España tiene para la nación amiga que nos ha enviado á los propagandistas de su progreso, el cariño más sincero y profundo; ramas de un mismo tronco, las raíces son las mismas, una la savia y uno su destino; su porvenir, también inseparable, es la libertad.

Italia la ha conquistado.

España la reconquistará.

Ahora sí que encaja perfectamente aquello de que el carro del Estado navega sobre un volcán.

Como todo el que no tiene la conciencia tranquila, el gobierno vive en continua sospecha. Es claro, él no ha hecho más que injusticias y por todas partes espera venganzas.

Hasta en su sombra ve un conspirador, y vive Dios que nunca han sido más innecesarias las conspiraciones! pues como decía hace algunos meses el chispeante gacetero de *La Voz Montañesa*:

«Es inútil tirar violentamente lo que se está cayendo por sí sólo.»

Esto no tiene consistencia, no puede durar. ¿Cuándo se ha visto un caso como el presente? ¿Qué gobierno es este que vive de las alarmas y del miedo? Sólo da señales de existencia en los delirios de su agonía, soñando que es fuerte.

Parodiando á Cisneros, — ¡perdón, ilustre cardenal! — nos enseña á cada momento los cañones. ¡Si nadie le pregunta por sus poderes! Si lo que se le disputa es el poder, y este se le escapa de las manos.

Por otra parte, él es quien necesita hierro, mucho hierro, y aun así, su anemia es incurable.

¿Qué fuerza tiene esta situación transitoria?

¡La fuerza de un niño!

Estos días se habla mucho de una escena que podríamos llamar trágica, por los personajes que la han representado, que son de alto coturno, y por el lugar de la acción, el Olimpo.

Se trata de un diálogo entre Marte y una diosa. Esta, en actitud suplicante, ha rogado á aquél, con lágrimas en los ojos, que no vuelva su acero contra ella.

Marte, se dice, permaneció reservado. ¡Bah! Todo es inútil.

El mismo Jove (sin Hevia) no puede impedir lo que está decretado por el destino, cuando todo en la naturaleza murmura con misteriosa voz: «¡Los dioses se van!»

Vayan los dioses haciendo la maleta; el casero se dispone á pegar en las paredes un cartel con la siguiente inscripción, especie de *lasciate ogni speranza!*

EL OLIMPO SE ALQUILA.

ENRIQUE.

EL GOLPE

Vedinos vedinos,
 que no os acordáis
 que nos se acordó
 la gente en la guerra?

El día de la guardia

Estamos sobre un volcán
 ó pendientes de un balcón.
 Se habla de conspiración

y de si vienen y van
 centenarios de emisarios
 de Zorrilla, don Manuel.

El jefe constante y fiel
de los revolucionarios.
España toda, en un día,
tiene su vida pendiente
del tenaz e impetuoso
emigrado de París,
y en la corte y en la villa,
en la aldea y el cortijo,
todo el mundo tiene fijo
su mirar en Ruiz Zorrilla,
temiendo la aparición
de aquel á quien nadie doma
y en cuya figura toma
cuerpo la revolución.

II

La escena, en un ministerio;
ministro, don Segismundo.
El silencio más profundo,
y el más profundo misterio.
El ministro:—Venga aquí
el señor gobernador.
El gobernador:—Señor...
El ministro:—¿Está usted ahí?
El gobernador:—Presente.
El ministro:—Bueno, ¿qué
sabe usted de Marín?
—Yo, nada absolutamente.
—Es preciso averiguar
su paradero, ante todo,
sin que se perdone modo
ni manera de indagar
dónde se halla ese cabdillo
de la huerte zorrillista,
y hay que seguirle la pista,
desenredando el ovillo.
—Está seguro vuecencia
de que pondré de mi parte
todas las mañas del arte
con la mayor diligencia.
—A ver si usted me da luz,
y al fin cogieré consigo.
—Cuenta vuecencia conmigo.
—Cuenta usted con una cruz.

III

Mutación. Un zascandil
de los mil de la secreta,
hace pasar su tarjeta
al gobernador civil.
Zugasti:—Que pase al punto.
El policiaño:—Señor...
El señor gobernador,
levantándose:—Al asunto.
—Supe, al fin, dónde se encierra
el mayor peligro, en serio.
—¿En dónde?
—En el Ministerio.

—¿Caracasí!

—De la Guerra.

—¿Es posible? ¡Conspirar
en tal sitio! Eso es mentira.

—Es verdad.

—Pero ¿conspira
el general Jovellar?—Yo no sé; pero de allí
han llegado á mi rómulo
de infames conspiradores
que no me engañan á mí.
—Pues á armarnos y á galope
sobre esas gentes con brío.
Marchemos, ¡y ay del impío
conspirador que yo tope!

IV

Llegan cautelosamente
Zugasti y el delator;
delante el gobernador
y detrás el confidente.
Del gas á la luz escasa,
sin promover estopicio,
entran en el edificio
como Pedro por su casa,
y en vez de la levántica
legión de rebeldes bravos,
se encuentran... ¡con unos cabos
que jugaban á la brisca!

CHUN-CHUN.

SILUETAS Á LA PLUMA

LA GENTE NUEVA

MARIANO DE CAVIA

«¿Cómo! ¿Qué es esto de interrumpir la lista de nombres co-
nocidos, con los que el público está familiarizado? ¿Quién es
Mariano de Cavia? Diputado no es, porque á los diputados, con
excepción de algún yerno que otro, nos los sabemos todos de
memoria; siempre son los mismos. ¿Autor de algún específico?
Tampoco. ¿Pírrico? No recuerdo ninguno de ese apellido; ade-
más, le falta el *alias*. ¿Acaso *utro primer actor*? ¡Ni eso! ¿Qué
títulos tiene su presentado para sumarse con los Vega de Arma-
jo, Becerra, Martínez Campos y demás prohombres de esta ga-
lería?»

Estas preguntas me dirigirán algunos lectores, porque el tra-
bajo anónimo del periodismo mantiene al periodista en la oscu-
ridad de la redacción, de la que generalmente sale para entrar
en la de un calabozo.

Mariano de Cavia ha hecho para ser popular más que las dos
terceras partes de los que lo son en política, en artes y en litera-
tura; pero ha necesitado luchar á brazo partido con la muerte,
para que el público, que es apasionado de toda clase de luchas,
se fije en el gladiador.

—¿Conque Mariano de Cavia es el chispeante é intencionado
redactor del *A vueta pluma* de *El Liberal*?—Sí, señor.—¿Y el
originalísimo confeccionador del *Plato del día*, del mismo día-
rio?—También.—¿Y el grabador de las *Medallas madrilenas*,
de la misma casa?—El mismo, y además el ocurrente y regoci-
jado *Sobaquillo*, el que comparte con *Sentimental* el dominio
de las reseñas taurinas; en las que las más de las veces la fiesta
es un pretexto para derrochar sales, dignas de mejor empleo.

Cavia no era un desconocido en los círculos literarios, en los
que tiene envidiable personalidad; en los periodísticos se sienta
á la cabecera, enfrente de Enrique Hernández, el inagotable y
veterano mantenedor de la *Miscelánea* de *El Imparcial*. Pero
cualquier traductorcillo de *vanderwille* ha extendido su fama
bastante más que Cavia la suya. El trabajo anónimo, que apro-
vecha á todos menos á su autor, debe desaparecer del periodis-
mo, en el que viene á ser un martirio estéril, un sacrificio in-
fructuoso, con sus puntas y ribetes de íamoral, como todo lo que
es injusto.

Así se ha dado el caso de que muchedumbre de lectores que
diariamente se regocija con la sátira penetrante de este escritor,
ha ignorado su nombre hasta que los periódicos se lo han dicho,
en momentos de angustia. Mariano de Cavia es uno de los ta-
lentados más flexibles que conozco; su facultad de asimilación es
prodigiosa. Para él, como para Menéndez Pelayo, parece que
los libros tienen la cubierta de cristal, adviniendo á través de
ésta el contenido de aquellos; á lo sumo, le basta repasar el ín-
dice para juzgar del mérito de una obra. Su erudición es vastí-
sima y su afán de saber tiene mucho de guía; pero su cerebro,
de mejor temple que su estómago, lo digiere todo rápidamente
y bien; por ahí no ha de venirle ningún daño.

Todos leeréis *El Liberal*, aun los que no estéis conformes
con sus ideas. El artículo de entrada, ó de fondo, según la clá-
sica nomenclatura, corto, intencionado, incisivo y rígido, que
va á clavarse en el corazón del adversario como el golpe recto
de hábil floretista, es de Castro; los enemigos llaman paradojas
á sus contundentes razones, esforzándose por sonreír para ocul-
tar el estrago de las heridas. Con Castro colaboran Araus, disec-
tor que ha sido de *El Imparcial*, que conoce la política y á los
políticos como maese Pedro á las figurillas de su retablo. Ancho-
rena, otra víctima del anónimo, aunque ha sido gobernador, es-
critor castizo de primera fuerza y hombre de clara sentido y de
seguro golpe de vista, literato cultísimo; Julio Vargas, el diligen-
te y discreto periodista que ha elevado la noticia al nivel del
artículo dogmático, disputándole el terreno y reduciéndole á las
estrecheces de la primera columna, diciéndole, como Dios al
mar: «¡no pasarás de ahí!» dando á la información interés de
preferencia y transmitiendo fielmente las palpitaciones de la vida
pública día por día y hora tras hora; allí está Moya, joven, ilus-
trado y ardiente, compañero de grandes recursos en esas noches
en que falta original y sobra cansancio; allí... ¡perdonen los de-
más, cuyo nombre, por abreviar, omito de mala gana! El éxito
es de todos y á todos se debe por igual el que ha obtenido el
popular diario, en el que nada ha influido la vecindad del Bala-
cio Real, aunque su actitud independiente no le haga aparecer
tan republicano como lo son todos y cada uno de sus redactores.

Distinguirse y singularizarse entre tan brillante compañía no
era fácil empresa. Cavia lo ha conseguido; la sección que le está
encomendada jamás decae, aunque se agoten los asuntos; éstos
se repiten con desesperante monotonía, pero Cavia siempre
encuentra un chiste nuevo ó un giro que dé novedad al epigra-
ma más corriente, mérito superior; en cierto modo, al de la ori-
ginalidad, si no es la originalidad misma. Pequeño, ágil y pun-
zante, á semejanza de la abeja, dice el preceptista que há de
ser el epigrama, y así son los epigramas políticos con que Cavia
esmalta la página primera de *El Liberal*; sin alardes de erudi-
to, en un mismo número se vale de comentarios y citas del más
puro clasicismo en todas las literaturas y de chistes de la última
comedia, cuando no utiliza los cantables de la opereta más en
boga. Boileau, Molière y Rabelais le son tan familiares como
Cervantes, Quevedo y Lope. Entusiasta republicano, el *cañón*
El Liberal, cuando éste recuerda, tal vez con excesiva pruden-
cia, que en su empresa hay comprometido un capital muy respec-
table. Cavia tan pronto invoca, contra algún mestizo, la autori-
dad de Taparelli, como la de Montes, plegándose admirablemen-
te á la índole del asunto que cae bajo su jurisdicción. Su grácejo
no le abandona ni en los trances más difíciles; días pasados, al
inyectarle la morfina, mientras los compañeros que le asistían
le contemplaban consternados, á continuación de un violentísi-
mo acceso nervioso, él preguntaba al Dr. Salillas con la mayor
naturalidad:—¿Y eso de la morfina es cosa del conde de
Morphia?

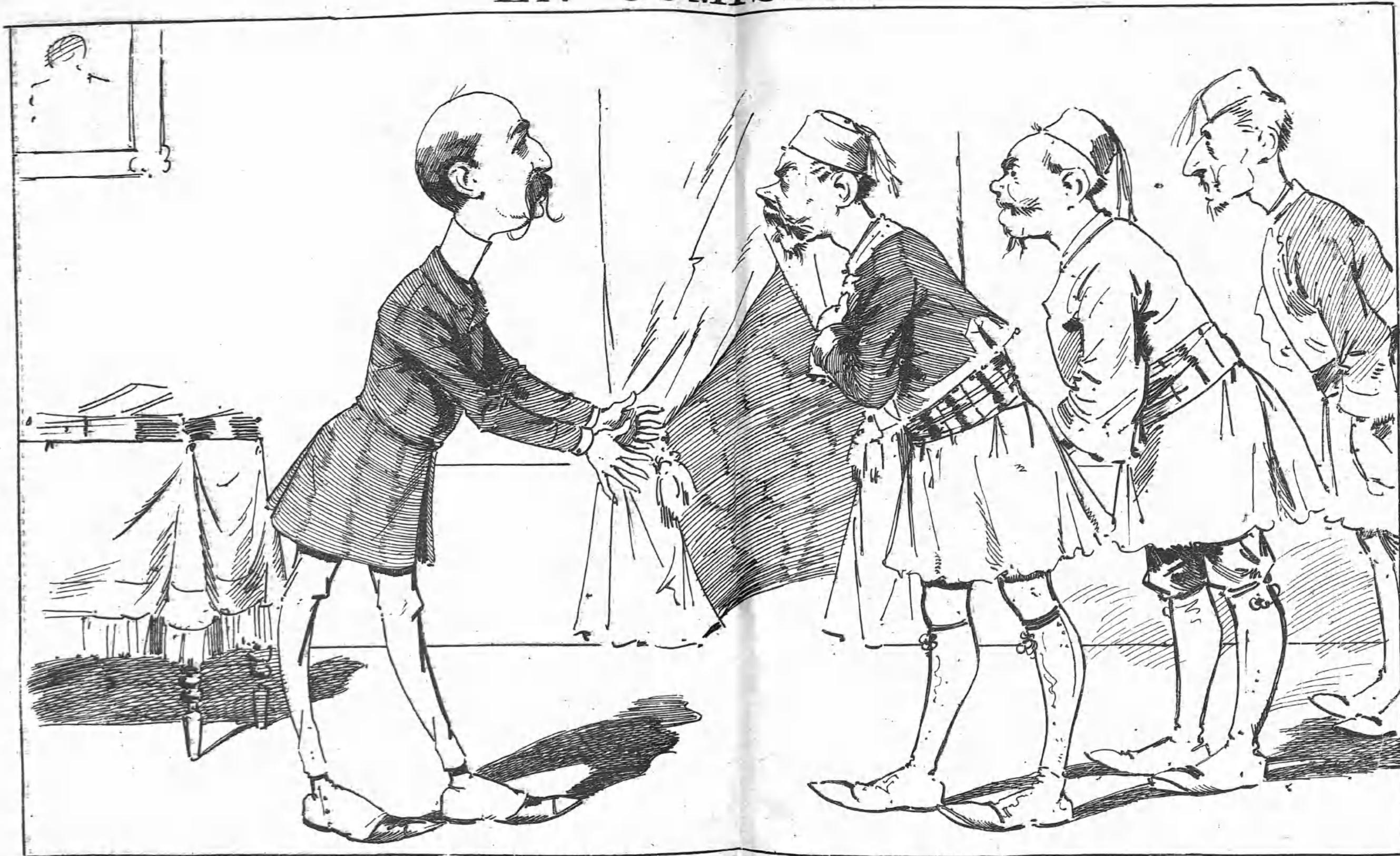
Cavia es aún muy joven y puede ir lejos, muy lejos. Caso ex-
traño! Este joven, libre-pensador convencido, recibió de los jesu-
itas de Carrión de los Condes la educación que ha sido base de
sus conocimientos; cuatro años entre los sectarios de San Igna-
cio de Loyola en Carrión y algún tiempo más en Francia, entre
padres de la misma ralea; no han dejado en su corazón la me-
nor huella de hipocresía, siendo, como buen aragonés, franco,
natural y sencillo. El fenómeno es curiosísimo: San Ignacio
echando la semilla de su doctrina en una inteligencia que, an-
dando el tiempo, había de consagrarse á Voltaire!

Ya he dicho que Cavia es *Sobaquillo*; éste es su lunar, pero
como otros muchos lunares, resulta tan gracioso. En breves se
publicará su contestación al folleto de D. José Navarrete, en que
éste le impugnó las corridas de toros. Su defensa, por *Soba-
quillo*, es esperada con ansiedad por los aficionados á la fiesta
taurina.

No diré mal de la que justamente es considerada como la
fiesta española por excelencia; pero en los tribunales se viene
por regla general, que para las malas causas son los buenos
abogados.

GRÁFICO.

EN COMISION



MORET.
COMISIONADO 1.º ¿Quién es esta estafalaria
gente que me pide audiencia?
Venimos desde Bulgaria
en comisión á Vucuencia...

MORET.
CONT. 1.º
MORET.

¡En comisión! ¿Para qué?
Para que averigüe dónde
nuestro Príncipe se esconde.
(Aparte) ¿Vendrá entre ellos Marín?

LA CHULA

De cuanto el Supremo Sér
dotó el mundo con largueza,
nada hay que iguale en belleza
ni en bondad á la mujer.

Y en cuanto el sol tornasola
y en cuanto argenta la luna,
no existe mujer alguna
que se acerque á la española.

Por sus gracias singulares,
entre las de España brilla
la que ha nacido en la orilla
del humilde Manzanares.

Y en la inmensa variedad
de las hembras de la corte,
se distingue por su porte
la chula de calidad.

Habrá otros mil pareceres
enfrente á mi parecer,
mas la chula es la mujer
entre todas las mujeres.

Madriñeta fervorosa
extrañas modas desdeña,
siendo siempre madriñeta,
sin querer ser otra cosa.

Sin exóticos adornos
luce el estrecho vestido,
y el pañolón tan ceñido,
que delata sus contornos.

De los sentidos recreo,
hablando, prodiga sales,
y hay cadencias musicales
en su síroso cottonco.

Suelta, garbosa, gentil,
fascina á cualquier mortal
aquella curva ideal
de su mágico perfil.

Placentera ó con enojos,
de todas suertes cautiva
la gracia provocativa
de sus labios y sus ojos.

Mezcla de almíbar y miel,
de los dos el gusto deja,
porque tiene de la abeja
la picadura y la miel.

Amante, no disimula,
ni calla cuando aborrece.
¡La chula no se parece
á nadie más que á la chula!

E. SEGOVIA ROCABERTI.

ESPAÑA-MARRUECOS

O. VICEVERSA

Cierto Mr. de Charmes, francés él, ha estudiado recientemente el Imperio marroquí, publicando sus observaciones; pero tal cúmulo de coincidencias con la manera de ser de nuestra patria hay en el estudio del traspirenaico foliculario—que diría el conde de Cheste—que, para mí, Mr. de Charmes no ha pasado el estrecho.

Tomando, sin duda, al pie de la letra la afirmación de su compatriota Dumas, *el Africa empieza en los Pirineos*, aquel gachabo ha estudiado á Marruecos en España.

Prueba al canto:

«Cuando se llega á Fez—dice,—sobre todo cuando se está en esta ciudad algún tiempo, se pregunta uno si cesar dónde está el imperio de Marruecos, dónde el Gobierno de S. M. sheriffiana y el Gabinete de Fez. Porque de nada de esto se ve la menor traza.»

El que sepa leer, leerá:

«Cuando se llega á Madrid, etc., se pregunta uno—ó una—dónde está España, dónde el Gobierno de S. M. hapsburgo-lorénica y el Gabinete de Madrid. Porque de nada de esto se ve la menor traza.»

¿No es así?

España, al presente, es una colonia extranjera; en donde debiera notarse más la influencia española, se habla alemán; al Gobierno no se le encuentra por ninguna parte, y el Gabinete no es tal Gabinete, sino otro departamento más escusado.

Y prosigue Mr. de Charmes:

«Cuanto á Gobierno, no existe ninguno, puesto que no puede haberlo sin alguna organización, sin un orden administrativo más ó menos rudimentario, sin coordinación entre los diferentes poderes que, de arriba á abajo en la escala política, ejercen su acción sobre el país.

En fin, el Gabinete de Fez es una institución grotesca, que apenas vale la pena de mencionarlo.»

Esta última parte delata la superchería del escritor francés. Un Gabinete que es una institución tan grotesca, que apenas si vale la *idem* de mencionarle, no puede ser otro que el fusionista.

Lo que no está tan claro es lo referente al Sultán, en lo de hacerse representar por *un simple cousin* en las comidas que ofrece á los enemigos de su religión. Hemos repasado una larga lista de nombres, y no hemos dado con *el simple*.

Va se ve ¡hay tantos!

«Por lo demás—continúa Mr. de Charmes,—S. M. no puede hacer otra cosa, después de conservar, no sólo el traje, sino también las costumbres de los simples beduinos. Come con los dedos, recostado en un sofá; no sabría hacer uso de un tenedor, instrumento que no empleaba Mahoma, á quien el Sultán procura parecerse.»

Tampoco esto está claro. Lo de comer con los dedos debe de ser una alusión á Mansi.

Hay en este estudio lo que en todos los que los franceses han

hecho sobre España, infinidad de errores y anacronismos. Dice que los Ministros dan audiencia de cinco á seis de la mañana; así debiera ser, pero no es; muchas molestias se ahorrarían con este sistema, porque, aunque los pretendientes son madrugadores, no lo serían tanto.

Quedamos, pues, en que Mr. de Charmes ha tomado al pie de la letra lo de que el Africa empieza en los Pirineos; pero no ha tenido en cuenta que el Africa es un país extensísimo, y que él solo ha visitado la parte que entre los geógrafos se denomina Africa Central, y entre los políticos central-ista.

JÓDEX.



¡Buena noticia, buena, pero buena!

Mariano de Cavia está fuera de peligro y en plena convalecencia.

Felicitemos á Mariano, á *El Liberal* y nos felicitamos también como amigos del ilustrado periodista.



Rompe-cabezas dedicado al Sr. Mansi:

«En 1835 se inventaron los sobres para las cartas.»

¿En qué fecha se inventó el extravío de las cartas con sobre?

O lo que es lo mismo:

¿De quién antes se origina;
el huevo de la gallina,
ó la gallina del huevo?



Lo que respondió un fusionista de alto coturno á Miguel Moya que le preguntaba su parecer sobre las inteligencias con don Carlos:

«Ya serían un hecho sin la bandera de Ruiz Zorrilla. Cánovas, que ha sido el primero en oponerse á los pactos intentados entre la familia real y D. Carlos, habría sido el primero en utilizarlos si Ruiz Zorrilla, para ese caso, no pudiera ser la bandera de todo el país.»

Verdad. De suerte que aunque la actitud de D. Manuel Ruiz Zorrilla no sirviera para otra cosa, está sirviendo al país en términos de evitarle aquella vergüenza que ningún partido, fuera del nuestro, podría impedir.

Eso es sinceridad, D. Venancio.



Juan y su mujer Ramona,
ansiosos de veraneo,
fueron en tren de recreo
á la francesa Bayona.
¡Pagaron bien sus caprichos!
¡Válgame Dios, qué berrinches!
les dieron pulgas y chinches
y toda clase de bichos!
Por eso, Juan, con razón,
dudaba el pobre alarmado:
—¿Si me habrá yo equivocado
y estaremos en Chinchón?



Lo que dirán á duo Moret y Martínez Campos, al decir de un colega:

«Hay que tener
mucho de aquí.»

Y no es bastante mucho.

¡Hay que tener muchos!



La princesita de Asturias puede ya firmar la nómina. Días atrás dedicó un retrato suyo á uno de nuestros primeros marqueses.

Según el cronista, las letras de la firma son mayúsculas. Como la nómina.



El gobierno no ha estudiado *en* Salamanca (ciudad), pero *estudia* Salamanca (general).

Moret había empezado ya á seguirle la pista como al brigadier Mariné.

El general pasará dentro de algunos días la frontera.
Lo que es menester que pase es el Rubicón.

✱

Regresó el genio de Lillo
de Mondariz, aliviado,
y Moret ha vuelto a Estado
sin devanar el ovillo.

Se acabó la diversión;
pues ni el mismo Tonny Grice
hace más planchas en Price
que él hizo en Gobernación.

✱

Lo dicho, la profesión de príncipe ha venido muy á menos.
Digalo el príncipe Sergio Oboleuski, que al debutar noches
pasadas en un café cantante de Moscow fué preso por sus can-
ciones escandalosas, como cualquier cantor flamenco de estas
latitudes.

El día menos pensado leeremos en *La Correspondencia* que
durante la noche anterior fué detenido á la salida del Teatro
Felipe un tomador, que resultó ser el propio Rata I, fundador
de su dinastía y emparentado con algunas de las más desahoga-
das familias reinantes.

¡Pobres príncipes! Ni ser escandalosos se les consiente. ¿Qué
van á ser y qué van á hacerse si se les priva de ese *modus vi-
vendi*?

✱

¡Qué envidiable es el marqués
de la Torre de Gazul,
y cómo le envidian todos
los socios del Veloz-Club!
Tiene caballos, queridas
y trenes de lo más *pschut*.
De todo tiene el marqués...
¡menos sentido común!

✱

El Sr. Zugasti se está cogiendo los dedos con una frecuencia
lamentable.

¿Habría en aquella célebre campaña contra el bandolerismo
algunas sorpresas como la de la conspiración en el Ministerio
de la Guerra? ¿Sería todo historia ó participaría de las exagera-
ciones de la novela?

La verdad es que en Madrid Zugasti resulta tan Corbalán
como otro cualquiera.

✱

Los generales Salamanca y Cassola pasaron el domingo en
Algete.

¡Algete! A su evocación
recuerdo augustos deslices,
pienso en Romero Girón...
¡y me tapo las narices!

✱

La anglotomía—dice *El Resumen*—es en el día una enferme-
dad incurable.

Eso es enviar á Moret al Dr. Garrido.
¡Tán joven y ya desahuciado!

✱

Montero Ríos ha dicho á un periodista gallego que cuando
menos se piense aparecerá en la *Gaceta* el nombre de su su-
cesor.

Hoy como ayer, mañana como hoy:
¡Señores, qué me voy!... ¡Que no me voy!
Y mañana como hoy y como ayer;
¡Eso va siendo ya mucho... moler!

✱

El órgano de la izquierda publica un remitido bajo el epígra-
fo de *Plaisir eterno*.

Ya sé cual es: la alianza de la democracia y la monarquía.
Como si lo leyera.

✱

¡Sesenta y tantos periodistas reunidos!
¡Qué copo se pierde Molero!

Y á propósito, ¿qué es de ese chico?
Ahora no hay de qué hablar; por eso pregunto por él.

✱

Dicen que se conspira
resueltamente,
que estamos sobre un cráter
incandescente;
pero que puede el mundo
dormir tranquilo

porque Moret ¡gran hombre!
no suelta el hilo.
Y esto es tan cierto...
como Madrid es isla
y Pinto, puerto.

✱

Un epigrama en prosa, recortado de un colega:
«La madre de Alejandro de Battenberg, la condesa Julia
Hauke, era una de las más hermosas *damas de honor* de la cor-
te del Emperador Nicolás.

Al poco tiempo de haber obtenido este cargo, trabó relacio-
nes con el príncipe Alejandro de Hesse, que mandaba un regi-
miento de la guardia imperial rusa y era cuñado de del czare-
witch. Cierto día, la condesa Hauke notó que estaba en cinta.»
¡Caracoles con la dama de honor!

✱

Háblase de disgustos de Vega Armijo
y de si á don Venancio dijo ó no dijo...
Sin el disgusto eterno de su excelencia
se enteraría España de su existencia?

✱

Bismarck, que fué el que animó á Alejandro para que acep-
tase el principado de Bulgaria, hace saber ahora «que ningún
hombre de Estado alemán tiene el derecho de sacrificar á la
amistad de aquél las buenas relaciones con Rusia.»

¡Qué hombre de tan buena fe es ese Bismarck! De cualquiera
me fiaría yo antes que de él. Me fiaría... ¡hasta de Martos!

✱

La regencia búlgara ha dado una nueva proclama.
Mientras sólo dé eso, va bien.
Peor sería para los contribuyentes búlgaros que diese á luz.
Como otras regencias.

✱

De Cavia:
«Hizo Dios con rosa y nácar
los dedos de la mujer.
¿Y quién les puso las uñas?
¡Lucifer!»

✱

¿Cómo se vende el almanaque *Demi-monde*? De él es *La Chu-
la*, que va en otro lugar.

Los pedidos á Rosado, Puerta del Sol.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Un samorano.—Zamora.

Al leer esa poesía
de su inteligencia flaca,
cualquiera presumiría
que Zamora todavía
se rige por doña Urraca.

Un banista.—San Sebastián.—Eso no sirve, aunque V. me adule.
«Amicus suscriptor, sed magis amica veritas» que dijo Fabé.

S. C. R.—Valladolid.—¡Puff!

A. S.—Fraga.—Bonito, pero impropio de esta publicación.

Satanuello.—Córdoba.—Fírmelo V. y se publicará, haciendo una excep-
ción, porque lo merece.

Jacinto.—Linares.—Ni chicha ni limoná.

Un chufero.—Valencia.—El soneto de V. tiene doce versos nada más,
de suerte que se ha comido V. dos. ¿Por qué no ha hecho V. lo mismo
con todos?

Torquemada.—Cádiz.—Con la inquisición, ¡chitón!

Un párroco.—Toledo.—¡No cueta!

Erasmo.—Sevilla.—¡Qué malas coplas! Pero consuéllese V.; la prosa...
es peor.

Paquiro.—Idem.—Y V. hace bueno á su paisano. ¡Qué tal será V.!

Guadalquivir.—Idem.—¿Que es V. amigo de mi amigo Laureano Con-
chas? ¿Y qué? Por eso no han de parecerme buenas las redondillas de V.
Lo que no impide que Laureano y yo sigamos tan amigos.

Chito.—Madrid.—Bueno, pues ¡chitón! Ó ¡bolón! como le parezca mejor.

Nicolás.—¿Es V. el niño chiquitín de la canción popular? Por de pron-
to, su artículo es una niñería.

Resuelto.—Badajoz.—Malo, rematadamente.

A. B.—Almería.—Está V. en sus iniciales todavía, esto es, al principio
del abecedario.

Casto.—Zaragoza.—¡Bien!

S. D. R.—Idem.—No es político. Está bien hecho.

G. G. S.—Coruña.—¡Qué barbaridad!

Martin Martínez de la Martingala.—Reus.—Tontamente tonto de toda
tontería.

Apaga-luces.—Gerona.—¡Zascandill!

Lucio.—Madrid.—No está mal.

Pe Pito.—Idem.—Ton Tito.



Hazte otra vez fusionista
y envía al diantre á la zurda,
y cuando caiga Sagasta
te quedas con el que suba.

ANUNCIOS

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATIRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid: Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.—*Provincias:* Semestre, 4,50; año, 8.—*Extranjero y Ultramar:* Año, 15.

PRECIOS DE VENTA

Un número en venta, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes. Los suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso.

A los corresponsales se les remitiran sus cuentas á fin de mes, y se retirará el paquete á los que no hayan satisfecho su importe antes del 8 del mes siguiente.

Hay colecciones completas y se servirán á todos los que deseen suscribirse desde la fecha de su fundación por los precios marcados.—La correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: FERRAZ, 40, PRINCIPAL IZQUIERDA. Despacho: todos los días de diez á cuatro.

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene
ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid: Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias: Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar: Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven al pedirse no se acompaña su importe.
En provincias no se admiten por menos de seis meses.
Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusion de los timbres móviles.
Los señores corresponsales se les envían las liquidaciones a

fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.
Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cervantes, 2, segundo

DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA LAS ESPECIALES DE

PENALES Y TELÉGRAFOS

Se prepara con arreglo á los programas oficiales por empleados de los respectivos cuerpos.

Las clases darán principio en 1.º de Agosto, y todas las asignaturas serán de lección diaria.

Los precios sumamente módicos.

Horas de ver al director: de 9 á 11 de la mañana y de 4 á 6 de la tarde.

NUMERO, 2, 2.º DERECHA